

FA
2349

OVEN
A LA
IRGEN MARIA EN SU
ACULDA CONCEPCION

POR EL PBRO.

FRANCISCO X. BILLINI

Misionero Apostólico.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

COLEGIO "SAN LUIS GONZAGA"

SANTO DOMINGO

Noviembre 13 de 1880.

RECUERDO QUE DEDICAN LAS HERMANAS
MERCEDARIAS DE LA CARIDAD, A LA
MEMORIA DEL DIGNO SACERDOTE FRAN-
CISCO X. BILLINI HERNANDEZ EN EL PRI-
MER CENTENARIO DE SU NATALICIO.
CONMEMORADO DE MODO ESPECIAL EN
SU IGLESIA DE REGINA ANGELORUM
1º DE DICIEMBRE DE 1937.

EA
2349





BN
264.7
B598M



FRANCISCO X. BILLINI HERNANDEZ

1837—1937

02839P



BIOGRAFIA

Nació el Reverendo Señor Canónigo Penitenciario Honorario, D. Francisco X. Billini Hernández el 10 de Diciembre de 1837, y le administró el Santo Sacramento del Bautismo el Presbítero Señor Don Pedro Carrasco el día 11 del mismo mes y año.

Desde sus primeros años manifestó inclinación al estado eclesiástico y vistió la sotana en uso de licencia que le concedió el Ilustrísimo y Rvdmo. Señor Dr. D. Tomás de Portes e Infante, Dignísimo Arzobispo que fué de esta Sede Metropolitana. Más tarde solicita la Primera Clerical Tonsura que le fué dada el 17 de junio de 1851.

En Abril del año 1861 obtuvo dimisorias del Ilmo. Señor Administrador Apostólico D. Fernando A. de Meriño para pasar al extranjero a recibir las órdenes Sagradas, y con ellas se dirige a la Diócesis de Puerto Rico, donde recibe de manos del Ilmo. Señor Obispo Fr. Benigno Carrión de Málaga la unción Sacerdotal.

De regreso a esta ciudad, obtuvo la licencia de celebrar y cantó su primera Misa el

día 9 de julio en la Iglesia de REGINA ANGELORUM.

La formación política que se había operado en el país, y los sucesos que fueron su consecuencia, le llevaron en 1865 a la isla de Cuba, donde permaneció hasta el año siguiente en que volvió a la República, y entonces empezó a dedicarse a la enseñanza.

Ejerció en la Arquidiócesis la Cura de almas de la S. I. Catedral, aunque por poco tiempo; fué Subdelegado ad interim por el Delegado Apostólico Reverendo Padre D. Luis Buggenons, en 1867, para gobernar la Arquidiócesis, mientras éste permaneció en Santo-Domingo algunos meses; obtuvo de la Santa Sede el título de Misionero Apostólico; y, en fin, murió siendo promotor fiscal de la Superior Curia, Can. Honorario Penitenciario, y Rector de la iglesia de REGINA ANGELORUM.

En el curso de su vida, el Padre Billini se distinguió por su amor al culto que en dicha iglesia realizó con brillo singular, y por sus favorables disposiciones en bien de los pobres desvalidos, y por su marcadísima solicitud en beneficio de la educación. El Colegio de San Luis Gonzaga, y las Casas de Beneficencia el Manicomio y Orfelinato son es-

tablecimientos que merecieron especialmente sus desvelos y los cuales honran su memoria.

Su sentidísima muerte acaeció el día 9 de Marzo de 1890 a las once y cuarenta y cinco minutos de la noche. Habiendo ya recibido tranquila, sosegada y resignadamente los últimos auxilios de la religión, impartídoles por el Ilmo. Sr. Arzobispo Monseñor de Meriño, allí presente, dijo, dirigiéndose a un su solícito y querido deudo, estas últimas y significativas palabras: "USTEDES QUE SE LLAMAN DE MI FAMILIA, ATENME LAS MANOS Y LOS PIES.... ACUESTENME PARA REPOSAR ASI CON TODA HUMILDAD". Incluyó la cabeza, y expiró aquel apóstol de la caridad, dejando al pueblo sumido en indescriptible dolor!....



Vista la presente Novena, y alabando su fin y contenido, permitimos la impresión y publicación de la misma.

Dado en Santo Domingo, en el Palacio Arzobispal, 22 de Noviembre de 1880.

✠ **FR. ROQUE,**
Arzobispo de Sirace, Delegado
y Vicario Apostólico.
L. S.

El fin de estos ejercicios es procurar prepararse a celebrar con un corazón puro la **gran festividad de la Concepción de María.**

Para el efecto procurarás examinar la conciencia todos los días, moviendo el corazón al aborrecimiento del pecado, porque es cosa muy mala y amarga el ofender a Dios, e inspirándole sentimientos de amor para hacer una buena confesión y recibir la Sagrada comunión el día de la festividad. Puede principiarse el 28 de Noviembre o en cualquier tiempo del año que la devoción lo quiera.

Durante la novena oirás misa todos los días, el primero y vísperas de la Virgen ayunarás, si los superiores lo permiten, y te abstendrás de todo pecado con el auxilio Divino.

NOVENA
A LA
PURISIMA VIRGEN MARIA
en honor de su
INMACULADA CONCEPCION.



PRIMER DIA

Introducción para cada uno de estos días.

Abrid, Señor, mis labios y desatad mi lengua para anunciar las grandezas de la Virgen Inmaculada, y cantaré las grandezas de vuestra gran misericordia.

Venid en mi **auxilio**, oh Reina inmaculada, y defendedme de los enemigos de mi alma.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada a María por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Coro

Oh Madre dulce y tierna!
Oye la triste voz,
La triste voz del mundo,
Que te demanda amor.

I.

Salve, salve Inmaculada,
Clara estrella matutina,
Que los cielos ilumina
Y este valle de dolor;
Tú, con fuerza misteriosa
Por salvar la humana gente,
Quebrantaste la serpiente
Que el infierno suscitó.

Coro

Ch Madre, &.

II.

Salve, salve, Madre mía,
Tú bendita por Dios eres
Entre todas las mujeres
Y sin culpa original.
Salve, oh virgen! esperanza
Y remedio apetecido
Del enfermo y desvalido
Y del huérfano sin pan.

Coro

Oh Madre, &.

III.

Virgen cándida cual lirio,
Eres fuente cristalina.
Donde el pobre que camina
Va a calmar la ardiente sed.
Gentil palma del desierto,
Que da sombra protectora
Al que su piedad implora,
Consagrándole su fe.

Coro

Oh Madre, &.

IV.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
¡En la tierra y en el cielo!
¡Gloria al que es nuestro consuelo,
Al espíritu de amor!
Y a la Virgen sin mancha
Siempre viva en la memoria,
Y en su honor repita Gloria!
Nuestro amante corazón.

Coro

Oh Madre, &.

ORACION

Para el primer día

¿Con qué expresión podré ensalzarte, oh inmaculada María? Despojado por la falta de Adán de aquella inocencia que debía ser mi herencia, he adquirido otra segunda inocencia que el divino Redentor me conquistó con su preciosa sangre. La hizo descender sobre mi cabeza con el agua del Santo Bautismo, y mi alma, purificada de la culpa, brilló como una estrella en el firmamento.—Ay! por qué no ha permanecido siempre en estado tan feliz? Con qué júbilo podría pensar ahora en vos, oh María? Con qué confianza podría presentarme a saludaros, oh inocentísima entre todas las criaturas? Os ofrezco un corazón que fué redimido por vuestro hijo inocente. ¡Ay de mí! Si es muy duro recordar los tiempos felices en los días de tribulación, todavía es más amargo recordar los venturosos momentos de una inocencia que ya no se posee. Desaparecen los años y van a perderse en el seno de la eternidad.... Han transcurrido largos años antes de que pudiera conocer el valor de tan precioso tesoro. ¿Qué me

queda que ofrecerte ahora sino la confusión que produce en mi espíritu una consideración tan funesta? Madre inmaculada de un Dios de misericordia, que no desprecia jamás a un corazón contrito y humillado, dignaos acoger benévolamente los afectos que en el curso de esta novena me propongo ofreceros; serán imperfectos e indignos; mas, sin embargo, los elevaré hacia vos, para que los hagáis más aceptos, cubriéndolos con esa aura de inccencia que siempre acompañó todos vuestros actos y vuestras obras. Así cuantas veces me dirija al trono del Altísimo, podrá por medio de vuestra intercesión, ser admitida mi oración para salvación de mi alma y honra y gloria de Dios, que tanto nos ha amado y que nos ha concedido a nosotros, pobres miserables, el poder ser partícipes de vuestra Inmaculada Concepción. **Tres Avemarías.**

Aquí se hace la súplica y después lo siguiente:

Tota pulchra, es María,
Et macula originalis non
est in te;
Tu gloria, Jerusalem,
Tu lætitia Israel,
Tu honorificentia populi
nostri

Sois toda hermosa, María,
Y no hay en vos mancha
original
Sois la gloria de Jerusalem;
Sois la alegría de Israel,
Sóis la honra de nuestro pueblo.

Tu advocata peccatorum,

O Maria.

Virgo prudentissima,

Ora pro nobis

Intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.

In conceptione tua

Virgo immaculata fuisti.

Ora pro nobis Patrem cujus

Filium peperisti....

Sois la abogada de los pecadores.

Oh María,

Virgen prudentísima,

Madre de toda clemencia.

Rogad por nosotros,

Interceded por nosotros con

Jesucristo nuestro Señor,

En vuestra concepción Virginal fuisteis Inmaculada.

Rogad por nosotros al Padre, cuyo Hijo dísteis a luz.

ORACION

Dios, que por medio de la Inmaculada Concepción de la Virgen preparásteis una habitación digna para vuestro Hijo, concedednos por su intercesión que conservemos fielmente nuestro corazón y nuestro cuerpo para vos, y le preservéis de toda mancha. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

Entonemos a María un nuevo cántico; felicitemos a la Señora de nuestra gloria.

Corramos a su encuentro con alabanzas, y ofrezcámosla los cánticos de nuestro corazón. Porque es la Virgen inmaculada, la bendita sobre todas las criaturas.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y al Espíritu Santo que ha conservado a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEGUNDO

Se hace la señal de la cruz, la introducción, cántico, "**Tota Pulchra**", etc. como el primer día, y así todos los días sólo varía la oración de cada día como se verá en su lugar.

ORACION PARA ESTE DIA

Muchas veces, oh María! me acerco a la mesa de vuestro divino Hijo, y mi corazón quiere servir de morada al eterno Amor, ¡pero cuán diversamente que el vuestro! El vuestro, inmaculado, se halla adornado de virtudes emanadas del cielo; el mío, lleno de manchas de los vicios de la tierra! Para celebrar la hermosura del vuestro, no son suficientes las palabras; mas abundan las frases para poner de manifiesto y hacer odiosa la deformidad del mío. No hay en la naturaleza imágenes adecuadas para describir el vuestro, así como no la hay bastante despreciable para representar el mío. La oscuridad de una noche sin estrellas es nada comparada con las tinieblas de mi espíritu, y una tempestad que trastorna la naturaleza es insignificante con parangón de la perturbación y las agitaciones que con harta frecuencia las pa-

siones pueden suscitar en mi pecho. Sede inmaculada de esa sabiduría, que reside en el vuestro para dispensar la gracia y la vida a la mísera humanidad, iluminad mi espíritu, infundid la paz en mi corazón, para que al recibir otra vez a vuestro divino Hijo, pueda mi alma llegar a ser un templo no indigno de ese Espíritu Santo, único que pueda conducirme a participar con vos en el cielo de la gloria de vuestra Inmaculada Concepción.

Tres Avemarías.

La Súplica y lo demás como el primer día.

CANTICO PARA ESTE DIA.

Cuán amables son, oh María, los tabernáculos de vuestro corazón; mi alma arde en deseos de vos.

Yo os celebraré entre los pueblos, oh Reina de las vírgenes, y os cantaré salmos entre las naciones.

Despierta, alma mía, dilata las fibras del corazón y entona un himno de amor.

Invita al Oriente y al Ocaso, al Mediodía y al Septentrión a que unan sus voces a tu cántico.

De una en otra hora se prolongue la ar-



monía, y ni aun el silencio de las noche interrumpa el salmo de la alabanza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA TERCERO

Como el primer día.

ORACION PARA ESTE DIA

¿Cómo podría dirigir mis pasos por el camino de la vida sin desviarme del sendero recto, si Dios no hubiese presentado ante mis ojos vuestra hermosa imagen? Oh inmaculada María! Vos, tan superior a toda terrenal belleza, nos inclináis dulcemente a seguirlos por el camino de la virtud; vos, exenta de toda mancha de culpa, ofrecéis una guía segura al pobre peregrino en este valle de asechanzas. ¿Me será posible apartarme del feliz sendero, siguiendo los de la gracia de que sembráis mi camino, con lo que sólo me lo allanáis con vuestra amable protección? Y, sin embargo, doloroso es pensarlo.... Ay! ¿cuántas veces a pesar de la dulzura que me habéis prodigado, abandonando vuestra guía, he seguido a las ingeniosas apariencias de las cosas terrenas?

¿Cuántas veces, despreciando el bien que me presentábais, me he dejado llevar de los alicientes que el mal ofrecía a mi corrompida naturaleza? Vos queríais elevarme a la estabilidad del cielo y yo he preferido arrastrarme en la caducidad de la tierra; vos me ofrecíais delicias inmortales, y yo he cogido las perecederas. ¡Ay! no más, inmaculada María no más. Pongamos término al desvanecimiento de mi corazón; pero soy muy débil, confío en vuestro auxilio, oh Virgen inmaculada, interceded con vuestro divino Hijo, y mi alma, pasados tranquilamente los días de su peregrinación, no será confundida en la eternidad.

Tres Avemarías. — La súplica, &

CANTICO PARA ESTE DIA.

Alabad, naciones, a la inmaculada María: pueblos todos, celebradla.

Porque su ayuda se ha confirmado en nosotros y su protección se halla en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

— 17 —

DIA CUARTO

ORACION PARA ESTE DIA

Cuánto tiempo ha durado, oh inmaculada Virgen María, no digo mi inocencia, sino el estado de penitencia que vuestro divino Hijo me ha concedido para que pudiese evitar la condenación tan merecida por mis culpas! Mi vida no es más que una alternativa continuada de promesas y de infidelidad, de arrepentimientos y transgresiones, de confesiones y de pecados. Si mil veces hubiese sido colocado en un paraíso terrenal, otras tantas habría sido expulsado de él. ¡Ay! no es mi paraíso el que con tanta frecuencia he perdido por seguir mis caprichos: el paraíso celestial, la sede misma de Dios omnipotente, el trono en que vos, María, habéis sido coronada Reina, y desde el que me tendéis los brazos, Reina mía, a la par que mi abogada y mi protectora.... ¡Por piedad, no permitáis que me aleje de ellos! Vos, que por la bondad infinita del Señor habéis sido elegida para coadyuvar a la obra de la redención, dominad este corazón redimido, aunque rebelde a su Redentor. Vos, a quien nada puede negar un Dios que os ha hecho dispensadora de sus

misericordias, obtenedme el que de aquí en adelante esté siempre unido a vos, para que algún día pueda gozar de ese paraíso celestial, —que ha querido adornar con vuestra inmaculada imagen.

Tres Avemarías. — La súplica, &.

CANTICO PARA ESTE DIA.

Yo cantaré la benignidad del Señor, y haré notoria su misericordia a todas horas.

Porque dijo: Yo fundaré una nueva progenie: la progenie de los redimidos, y estableceré una Reina inmaculada sobre el trono de mi misericordia.

Celebran los cielos vuestras maravillas, oh Señor, pero la inmaculada María es el espejo más bello de vuestra bondad.

Los montes, los valles y las selvas resuenan con su nombre inmaculado, y el firmamento ostenta un resplandor más puro y más sereno.

Vuestra es, Señor, la gloria, porque habéis colocado el poder en los brazos de María.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA QUINTO

Como el primer día.

ORACION PARA ESTE DIA

De qué me servirá, oh inmaculada María, el que hayáis sido elevada a tan alto grado de perfección, si hubiese de permanecer envuelto en tantas imperfecciones como las que rodean mi corazón?

De qué me aprovecharía el que seáis vos la gloria más sublime de toda la creación, si hubiese de ser su oprobio? ¡Ah, vos, purísima entre todas las criaturas, sed esa inmaculada Esposa, que enamore mi corazón con una prerrogativa tan bella, que pudo haceros digna de ser Madre de un Dios.

Vos, más resplandeciente que la estrella de la mañana, sed ese inmaculado esplendor que ilumina mi espíritu con la luz de una gracia, de que un Dios misericordioso os hace dispensadora benigna.

Vos la virgen más sublime de la tierra y del cielo, sed la inmaculada protectora que eleve mi mente, para que despreciando las cosas fútiles y mezquinas de acá abajo, pueda nutrir con las cosas más elevadas del cielo el

resto de mi vida, que ya se aproxima al punto que vuestro divino Hijo ha establecido como término de su peregrinación sobre la tierra. En aquella hora tremenda ¡oh María! en esa hora tremenda de amargura y de terror, asistidme, oh misericordiosa madre, asistidme desde ahora, oh virgen bendita, a fin de que teniendo fija mi vista en vos, espejo tersísimo de toda santidad e imitando con vuestro auxilio vuestras virtudes pueda el fin de mis días descansar en paz en vuestro inmaculado regazo y en vuestros brazos ser presentado al Señor Jesucristo que, aunque juez severísimo, es también vuestro afectuosísimo Hijo.

Tres Avemarías. — La súplica, &

CANTICO PARA ESTE DIA.

Alabad a María vosctros, los que estáis en el cielo; alabad y celebrad a vuestra inmaculada Reina.

Alábala, sol, con tus destellos de la mañana, con tu resplandor del mediodía y con los últimos rayos de la tarde.

Alábala, oh luna, con la plenitud de tu luz; alabadla, estrellas, con vuestro brillo en el firmamento.

Alabad a María, cielos de los cielos, alabadla y ensalzadla por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEXTO

Como el primer día.

ORACION PARA ESTE DIA

Si me pongo a considerar, oh inmaculada María, la misericordia de vuestro divino Hijo, mi ánimo se queda atónito, conmovido y confuso.—El hombre, perdida la inocencia fué arrojado del paraíso terrenal para que no pudiese comer del fruto que le había producido la inmortalidad. ¿Qué hubiera sido de él si después de ser infeliz fuese inmortal? Pero vuestro hijo Jesús vió nuestra desgracia, y movido a compasión en lo íntimo de su corazón, nos libró del peligro de ser eternamente desventurados, y preparó en los siglos la obra de la Redención y quiso nacer de vos y llegar a ser el fruto portador de la vida, para que después de las breves horas de nuestra infelicidad nos pudiera ser abierta la puer-

ta de la inmortalidad futura. Y él mismo se cubrió de una especie material para alimento de nuestras almas, que sirviese para curar las enfermedades de que nos hallamos rodeados y al mismo tiempo un tierno recuerdo de que El es fruto de la vida en el nuevo paraíso. Y os embelleció, oh María, con la estola inmaculada de la inocencia, os adornó con todos sus dones y os colmó de todos los privilegios, para que al acercarnos a gustar el bienaventurado fruto de vuestras virtudes, no pudiésemos dar cabida en nosotros sino a deseos inocentes y recibiésemos de vos la gracia necesaria para que el alimento del cielo se nos convierta en alimento de salvación.

Bendigamos al Señor y démosle gracias por tan señaladas mercedes.

Tres Avemarías. — La súplica, &

CANTICO PARA ESTE DIA.

Celebrad a María porque es inmaculada porque bendito es su fruto en lo eterno.

Celebrad a la Virgen de las Vírgenes, porque ha parido al lirio de los cielos y su fruto es bendito en lo eterno.

Celebrad a María porque es el árbol de la

salvación y su fruto es bendito en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEPTIMO

Como el primer día.

ORACION PARA ESTE DIA

Inmaculada María!.... mi corazón se dilata ante vuestra presencia, toda mi alma se concentra con vos ¿por qué no es eterno este momento de deliciosa e inefable contemplación? Mas vos podéis transformarle en tal haciéndome conseguir un día ese cielo, para el que fuí redimido. Cuando me halle con vos, oh María, entre los coros de los ángeles, entre los cánticos eternos de las divinas misericordias, no cesaré de ensalzar vuestro inmaculado nombre.—Pues que Dios ha querido haceros tan hermosa, no quiero imaginar una eternidad feliz, si no me hallo reunido con vos y sin repetir de continuo: Por siempre sea alabada y bendecida la inmaculada Virgen María por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Avemarías. — La súplica, &

— 24 —

CANTICO PARA ESTE DIA.

Ensalza, alma mía, a la virgen inmaculada, y regocíjese mi espíritu con la Madre del Salvador.

Porque Dics murió la humildad y la virtud de su sierva y desde aquel instante todas la llamaron Bienaventurada.

Porque El que es poderoso, obró en ella cosas grandes y Santo e inmaculado fué el nombre de María.

Por medio de ella la misericordia se extiende de progenie en progenie, en los que la aman en el fruto bendito de su seno.

Dios concedió el poder a su brazo; el poder que arrojó a los soberbios del jardín de las delicias.

Que despojó de sus sillas a los poderosos del mundo y elevó a los humildes.

Que llenó de bienes a los desecchos de justicia y de verdad, y dejó vacíos a los ricos de falsas grandezas.

Aquel poder benigno que socorrió a los hijos de Israel, que recordaban su misericordia.

Como había prometido a nuestros proge-

nitores, a Abraham y a su progenie en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA OCTAVO

Lo mismo que el primer día.

ORACION PARA ESTE DIA

Cuán bella soís, oh María! Vos fuistéis concebida inmaculada; nacistéis resplandeciente como una estrella, pura como una paloma, llena de méritos y de gracias, y os reunistéis con vuestro divino Hijo en el cielo, llena de méritos y de gracia.—Ah!.... mientras gozo con vos, oh María, de la gloria inmensa que os circunda un pensamiento desconsolador oprime mi corazón.... Yo fuí concebido en pecado, abrí los ojos en el pecado y he vivido siempre entre pecadores; qué contraste entre lo que contemplo en vos y vuestra preciosa imagen y el desorden que agita a mi alma.... Vuestros ojos reflejan la dulzura del paraíso.... por piedad, no me arrojéis de vuestra presencia.... vuestra vista inmaculada, oh María, es la que me impele y sostiene para hacerme menos in-

digno de vos. Concedédmelo por aquel felicísimo instante en que fuistéis concebida pura, como el pensamiento del eterno amor, que os quiso preservar de la mancha común para hacer brillar sobre vos sus misericordias.— De ese modo seréis siempre para mí el árbol de la verdadera ciencia, que, enseñándome el camino de la felicidad eterna, dirigirá mis pasos por el sendero de la virtud y me conducirá a gozar algún día para siempre la gloria de vuestra inmaculada.

Tres Avemarías. — La súplica, &

Lo demás como todos los días.

CANTICO PARA ESTE DIA.

Abrid vuestros oídos, oh cielos! pues voy a hablar de María; escuche la tierra las palabras de mi boca.

Sean mis palabras como una lluvia benéfica y mis acentos se extiendan como el rocío.

Porque invocaré el nombre de María, el nombre de la Virgen siempre inmaculada.

Ah! ¿quién me suministrará palabras para representar a la que es bella con divina hermosura?

Insuficiente es la lengua mía para llegar a las alturas en donde se halla colocada su gloria.

Vano es el pensamiento que quiere elevarse hasta conocer su inmaculado semblante; pero no es vano el corazón que confía en ella.

Venerémosla en el regazo del Santo de los Santos con el silencio de los labios, con la expresión del corazón.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó a María inmaculada por los siglos de los siglos. Amén.

DIA NOVENO

Lo mismo que el primer día.

ORACION PARA ESTE DIA

Hasta cuando, oh María, andaré buscando las dulzuras del reposo y de la paz en la amarga mansión del destierro y de las lágrimas? Hasta cuando miraré como mi patria esta tierra de ilusiones y vanidades, esta infeliz morada del orgullo y de la miseria? ¡oh estado verdaderamente digno de compasión! La alegría, los placeres y los honores me producen una impresión deliciosa; las privaciones y los dolores me parecen males insopor-

tables; conozco bien que las dulzuras del mundo son las que más me alejan de la verdadera felicidad, y que solo por medio de las privaciones y de los dolores puedo recobrar mi verdadera patria. Vos me dáis un grande ejemplo; oh María, un ejemplo que, al meditarlo, invita a mi alma y me impele a seguirlo.— Aunque procuro buscar la oscuridad y el oprobio en esta tierra, a la prueba de un día sucedería para mí una eternidad de gloria, y a las fatigas y disgustos una vida fugaz y efímera, vuestro inmaculado abrazo en la región deliciosa prometida por vuestro Hijo. —

No, mi patria no puede ser diversa de la vuestra, oh esperanza inmaculada de mi corazón, ni diverso del vuestro puede ser el camino que me conduce a ella.

Con vos, oh María, marcharé por la penosa senda de las contrariedades y de las cruces, con vos atravesaré el camino de la humillación y de la penitencia, y con vos también, por la misericordia de vuestro Hijo, llegaré a participar de la bienaventuranza con que Dios ha premiado vuestra inmaculada virtud por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Avemarias. — La súplica, &

— 29 —

CANTICO PARA ESTE DIA.

Alabad, niños, a María: alabadla, doncellas, en el abril de la vida.

Alabad a María, oh esposas de un casto consorcio: alabadla, vírgenes en la pureza del corazón.

Alabad a María, jóvenes en el vigor de los años: alabadla, ancianos en la declinación de la edad.

Alabad a María, oh padres, en los abrazos de los niños: alabadla en la bendición de los hijos.

Alabadla, sabios, en la elevación de la contemplación: alabadla, ignorantes, en la humildad del espíritu.

Alabadla, oh felices; alabadla, desventurados; alabadla y ensalzadla por los siglos.

Sea bendito el nombre de María desde ahora por toda una eternidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que preservó inmaculada a María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

¿Qué os pediremos, Madre Purísima, en este último día de esta novena que te hemos

consagrado? ¿Qué os pediremos al terminar estos obsequios?

Os pediremos primeramente, oh María, por la obra misma de vuestra inmaculada Concepción, por la obra particular y oculta que durante estos nueve días habéis establecido en nuestros corazones.

Benedicid este Santuario de gracias que habéis encomendado a la frágil custodia de tu siervo, y no permitáis perezca por sus faltas así como se pierden tantos beneficios de Dios a causa de nuestras ingratitudes.—Benedicid a vuestras devotas.—Benedicid a nuestros superiores. Benedicid al Jefe de la Iglesia Nuestro Santo Padre el Papa sentado sobre esa cátedra de verdad, sobre la cual vela el Espíritu de Dios. Benedicid a esa sede que ha tenido la gloria de proclamar vuestra Inmaculada Concepción, causando tanto gozo al orbe católico.—Y entre tanto, oh María, os suplicamos por la obra particular que habéis fundado en nosotros mismos.

Conservad en nuestros corazones la fe ardiente que ha vivificado nuestras almas mientras hemos contemplado el misterio de vuestra Concepción.

Mantened en nuestros corazones las bue-

nas resoluciones que hemos tomado durante este novenario que nos ha reunido en vuestro nombre.

Humildemente postrados a vuestros pies, nos consagremos a vos y encomendemos a vuestra bondad la dirección de nuestra vida. Sed en adelante nuestra esperanza y nuestra fuerza, nuestro consuelo y nuestra ayuda, nuestro gozo y nuestro amor.

Cada día uniremos a nuestras plegarias esas palabras tan queridas a nuestro corazón: oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros! Frecuentemente las repetiremos en nuestro interior sabiendo, oh, Madre nuestra, que vos, invisible y presente, las escucháis a nuestro lado. Las pronunciaremos finalmente a la hora terrible en que debemos aparecer delante del Soberano Juez.—Oh María concebida sin pecado original.—Rogad por nosotros.

ALABADO SEA DIOS.

COLECCION

"MARTINEZ BOOG"

El Sr. Arzobispo Metropolitano y el Sr. Arzobispo Tit. de Parí, conceden, cada uno, 100 días de indulgencia a los fieles que practiquen devotamente esta Novena.

BNPHU



2022-5853